



**16/04/2002 CONFERENCIA UNION EUROPEA-AMÉRICA LATINA,
ORGANIZADA POR EL DIARIO ABC Y LA FUNDACIÓN EUROAMÉRICA**

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA
AZNAR, EN LA CLAUSURA DE LA CONFERENCIA**

Madrid, 16-04-2002

Muy buenas tardes, queridas amigas y amigos,

Quiero, en primer lugar, felicitar a los organizadores y participantes en este Seminario. Sin duda, sus reflexiones sobre el impacto y las oportunidades de la globalización en la relación entre la Unión Europea e Iberoamérica nos son de una gran utilidad para todos y animan un debate sobre cuestiones en las cuales, evidentemente, tenemos empeñada una parte del porvenir de nuestros pueblos y de nuestros países. Por lo tanto, ha sido muy acertado, muy puesto en razón y muy de agradecer el resumen que ha realizado Francisco González, Presidente del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria en este momento.

Yo creo que éste es un debate en el cual no podemos ignorar en este momento, ni mucho menos --no lo debemos ignorar nunca, pero mucho menos en este momento--, la realidad política y económica que nos rodea. Es el caso de la crisis económica que ha afectado algunos países de la región, en particular a la economía argentina, y es el caso también de los recientes acontecimientos ocurridos en Venezuela, respecto de los cuales, de entrada, quiero expresar mi pesar por las vidas humanas que se han perdido y mi confianza en que el pueblo venezolano sabrá mantener y fortalecer sus instituciones democráticas.

Yo quiero decirles que, en mi opinión, a pesar de que estemos en un período económico de menor crecimiento, incluso, como he dicho, a pesar de las graves dificultades de algunos países, a pesar también de las tensiones sociales que ello ha generado y también a pesar de las turbulencias políticas que se han producido recientemente; a pesar de todas esas dificultades, creo que el conjunto de los países iberoamericanos tiene arraigada la convicción de que no cabe volver a recetas caducas del pasado y de que la democracia y la libertad son bienes a los que no sólo no están dispuestos a renunciar, sino que son bienes por los que merece la pena luchar y conservarlos por encima de cualquier otra cosa.

Ello ocurre, en mi opinión, entre otras razones, por un doble motivo: por un lado, porque las sociedades iberoamericanas son individualmente más maduras, más conscientes de por dónde va el futuro económico y político de sus países; y, por otro lado, también porque forman un entramado de valores compartidos que fortalecen mutuamente las instituciones de unos y otros. Cuanto más fuertemente sean defendidos

esos valores, cuanto más fuertes sean, con cuanto más convencimiento puedan ser defendidos y cuanta más integración exista desde el punto de vista regional y en el conjunto del mundo al que pertenecen, del mundo occidental, tantas más posibilidades de futuro tendrán las sociedades y los países iberoamericanos.

En lo político, en estos momentos de dificultad ello se ha traducido en una ágil reacción de la Organización de Estados Americanos y del Grupo de Río, por ejemplo, ante los acontecimientos acaecidos en Venezuela.

En lo económico, esa mayor estabilidad significa el mantenimiento de las condiciones que hagan posibles las inversiones y los intercambios comerciales sobre los cuales descansa a largo plazo la prosperidad de nuestras naciones.

Si alguien piensa que cerrando las puertas a la inversión exterior o que no haciendo una apertura económica que permita un mayor comercio puede prosperar, yo creo que se equivoca. Más inversión exterior, más intercambios comerciales, es una apuesta por la prosperidad en el largo plazo, junto con el fortalecimiento de las instituciones financieras, junto con los equilibrios presupuestarios y de los instrumentos fiscales que permitan al Estado funcionar de manera razonable y suministrar de forma sostenible los servicios que la sociedad demanda. En mi opinión, desviarse de esta orientación es un grave peligro para cualquier país que lo quiera poner en marcha.

Se trata, por lo tanto, ahora de mantenerse fieles a ese bagaje que se ha acumulado, profundizando en la democracia mediante la celebración de elecciones libres y periódicas con respeto a los derechos y libertades fundamentales y, en particular, y lo digo muy expresamente, con respeto a la libertad de expresión y a la libertad de prensa.

Se trata también para Iberoamérica de continuar ligada al mundo globalizado mediante una apertura comercial y, al mismo tiempo, el mantenimiento de marcos jurídicos y económicos, como he dicho, que propicien la inversión. A este respecto me permitirán ustedes detenerme brevemente en el caso español, porque creo que puede resultar ilustrativo.

No me cabe duda de que, en nuestro caso, la apertura política y económica al exterior fue, a la vez, efecto y causa de nuestro pacífico y consensuado proceso de democratización. Se ha dicho, y no voy a entrar en detalles, y es verdad, que cada vez que España se ha abierto al exterior España ha progresado y todas las aperturas al exterior desde el año 1959 exactamente demuestran la aseveración de lo que estoy diciendo.

Al mismo tiempo, nuestro progreso material de las últimas décadas no se ha basado en el miedo a la globalización, sino justamente en la apertura, en la internacionalización de nuestras empresas, en la desregulación de nuestros mercados, en privatizaciones productivas; en definitiva, en la liberalización de nuestras capacidades. Y nuestra prosperidad está vinculada irreversiblemente e irremisiblemente al sector exterior.

Hoy estamos invirtiendo el 10 por 100 de nuestro Producto Interior Bruto en el exterior, ocupamos el undécimo puesto entre los receptores de capitales, somos el duodécimo país donante de Ayuda Oficial al Desarrollo. Como recordaba en la Conferencia sobre la Financiación al Desarrollo de Monterrey y recordaba ayer mismo, en los años

1981-1982 España era receptor neto de Ayuda Oficial al Desarrollo; hoy es el duodécimo contribuyente neto en el mundo en la Ayuda Oficial al Desarrollo. De ser un país de emigrantes, hemos pasado a tener ya, prácticamente, más de 1.300.000 inmigrantes legales.

La integración en el mundo ha vuelto a poner a España en un lugar de relevancia en la Comunidad Internacional. Somos miembros activos de las principales organizaciones políticas, económicas y militares del mundo. Es cierto que nuestros intereses se ensanchan y hemos comprendido cabalmente que la cesión de parcelas concretas de soberanía no nos empequeñece sino, por el contrario, nos da oportunidades para ser más influyentes.

Somos conscientes de que nuestro actual bienestar y nuestro futuro requieren una presencia cada vez más activa en los escenarios exteriores; dicho de otro modo, nuestra viabilidad está en el exterior.

Éstos son escenarios que crecen y se complican a la misma velocidad que el mundo se hace pequeño e interdependiente como consecuencia de la libertad de intercambios de todo orden. Y uno de esos escenarios al que me refiero, para nosotros un escenario privilegiado, por obvias razones, es, sin duda, Iberoamérica.

La evidencia de la interdependencia entre Iberoamérica y España ha sido relativamente reciente, pero de una fuerza extraordinaria. De unas relaciones basadas en una identidad cultural y espiritual hemos pasado ya a lo que se denomina una comunidad de intereses que explica con facilidad el dato de que en los últimos España ha invertido más del 5 por 100 de su Producto Interior Bruto en Iberoamérica.

Es obvio, pues, que la consolidación de los procesos democráticos, por una parte, la estabilidad y el progreso social, el crecimiento económico de Iberoamérica, redundarán en el crecimiento futuro de nuestro país, de España, y también de la Unión Europea en su conjunto; del mismo que el crecimiento europeo, su estabilidad individual, también la de España, debe contagiar a una Iberoamérica tan cercana a nosotros en tantos aspectos.

Por eso quiero decirles que debemos ser extraordinariamente vigilantes ante las quiebras de la institucionalidad allí donde se produzca. Debemos colaborar muy activamente para que la democracia se consolide firmemente, para que se respeten plenamente los derechos fundamentales de las personas, para que todos tengan acceso a los servicios básicos y para lograr, como decía, instituciones fuertes y legítimas sobre las cuales fundamentar un Estado de Derecho, que es la base esencial de una sociedad próspera y de un posible bienestar.

El comercio entre ambas regiones, entre Iberoamérica y Europa, se ha multiplicado por tres desde 1980 hasta superar hoy la cifra de los 100.000 millones de euros anuales.

La inversión de la Unión Europea ha sido decisiva en Iberoamérica hasta situarse en los últimos años como el primer inversor mundial en la región. Las empresas europeas, con las españolas a la cabeza, llevan muchos años demostrando su compromiso con el desarrollo de la región. Hemos repetido, mantenido y sostenido que nuestra presencia

allí no es especulativa, que es estratégica y que tiene, y lo vuelvo a reiterar, una clara y decidida vocación de permanencia.

Desde su adhesión a la Comunidad Europea en 1986, España ha demostrado esa irrenunciable vocación de estrechar las relaciones entre la Unión Europea e Iberoamérica, y son multitud los datos que lo podían avalar.

Todo ello, evidentemente, es debido a una serie de factores y una serie de razones que conocemos bien y no es necesario abundar en ellas, pero sí hay dos circunstancias a las cuales yo me quiero referir y quiero resaltar: la primera, y se nos recordaba anteriormente, es la identidad de valores y el substrato común a ambas regiones, porque eso supone un punto de partida excepcional para que nuestras relaciones tengan un extraordinario potencial de crecimiento; dicho de otro modo, sobre un pasado común, sobre unos valores comunes, se puede construir el futuro con mucha más seguridad y con mucha más prosperidad y oportunidades; la segunda, el convencimiento de que nuestra prosperidad y nuestro futuro dependen, en gran medida, de la prosperidad y el futuro de la propia Iberoamérica.

Nadie puede negar ese vínculo de lo que llamamos globalización, que nos lo recuerda cotidianamente. Eso al final, ¿qué implica, qué consecuencia tiene? Pues tiene la consecuencia de una mayor profundización en el diálogo político, de una mayor integración económica y de una cooperación más eficaz, así como el desarrollo de todos los ámbitos de colaboración cultural o científica.

Esto ¿qué quiere decir? ¿Cómo se traduce esto en una palabra política? Esto, políticamente, significa hablar de asociación. Y justamente es de lo que queremos hablar: de asociación estratégica entre la Unión Europea, Iberoamérica y el Caribe a partir del 17 de mayo, en que celebraremos en Madrid la segunda Cumbre después de la cita que nos reunió hace dos años en Río de Janeiro.

Nosotros consideramos que la relación entre las dos regiones debe ser y debe establecerse en un marco estable basado en la asociación. Dicho de otro modo, hay que crear vínculos maduros y creemos que hay que superar una época en la cual la relación estaba constituida por las concesiones unilaterales por parte de la Unión Europea para abrir otra etapa en la cual ambas regiones se sitúen en un marco y en un plano de igualdad con responsabilidades compartidas.

Ése es el horizonte y la razón por los cuales trabajamos con una perspectiva de que alcancemos acuerdos de asociación con el conjunto de países del área, incluidos los centroamericanos y los andinos. La asociación reflejará el compromiso de Europa con una región comprometida en su desarrollo y en su democratización. Creo, además, que esa asociación puede actuar como catalizadora de la integración regional, receta que ha dado magníficos resultados en el caso europeo y que, en mi opinión, viene impuesta claramente por la necesidad de crear grandes conjuntos.

Esta misma semana se está celebrando la última ronda negociadora del Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y Chile --lo sabe muy bien el Vicepresidente y Ministro del Interior de Chile que está aquí presente-- y espero que lo podamos cerrar con buen éxito. Será el segundo país iberoamericano --el primero fue México, el segundo sería Chile-- en tener un Acuerdo de Asociación con la Unión Europea.

La pasada semana --decía-- se celebró también una nueva ronda de negociación para el acuerdo con MERCOSUR. Hemos cerrado los capítulos político y de cooperación, y en materia comercial seguimos avanzando para la conclusión de una zona de libre comercio.

Muchos de ustedes dirán: es que el capítulo comercial es el más difícil. Y yo les digo: ya lo sé. Por eso no lo hemos podido cerrar todavía y justamente por eso pretendemos seguir avanzando. Sabemos muy bien cuáles son las dificultades, no solamente en el contenido económico, sino también en los continentes políticos que existen en torno a este tipo de acuerdos; pero no tengo la menor duda de que al final prevalecerá --espero que más temprano que tarde-- esa visión y esa asociación estratégica que nos permitan trazar un cambio de relación sustancial desde la Unión Europea hacia Iberoamérica, hacia todo el conjunto de América Latina.

Yo quiero concluir mis palabras animándoles a todos ustedes, si es posible, para hacer realidad estas ideas y para cooperar en ellas. A los Gobiernos nos corresponde situar el marco de relaciones, definirlo en los niveles a los cuales yo he mencionado; a la sociedad, en general, y a las empresas, en particular, les corresponde llenar esos marcos de contenido. Ése es el trabajo que tenemos que hacer todos.

Yo creo firmemente en el futuro del mundo iberoamericano, creo en esa asociación estratégica. Siempre he defendido la idea de que solamente hay un mundo al cual Iberoamérica pertenece, que es el mundo occidental, y solamente de compartir esos valores y de extenderlos con firmeza de cara al futuro pueden venir buenos años, buenas posibilidades, buenas oportunidades y una buena relación para todos.

Yo creo que la Unión Europea se equivocaría si no acierta a extraer todas las consecuencias de esta visión estratégica y, como creo que es posible equivocarse, estoy dispuesto a hacer lo posible para que nadie cometa esa equivocación; si es posible, a su vez, con la ayuda de ustedes.

Muchas gracias y enhorabuena por esta iniciativa.